

ANALES DEL INSTITUTO DE ESTUDIOS MADRILEÑOS

TOMO X



C. S. I. C.
1974
MADRID

ANALES DEL INSTITUTO
DE
ESTUDIOS MADRILEÑOS

Tomo X



CONSEJO SUPERIOR DE INVESTIGACIONES CIENTÍFICAS

MADRID, 1974

S U M A R I O

Páginas

EL INSTITUTO DE ESTUDIOS MADRILEÑOS

- Actividades del Instituto de Estudios Madrileños durante el año 1973, por *Francisco Arquero Soria* 9

ESTUDIOS

- Los Oficiales del Concejo en el Fuero de Alcalá de Henares, por *José Luis Bermejo Cabrero* 17
- Origen, evolución e incidencias acerca del Archivo de Villa de Madrid, por *Agustín Gómez Iglesias* 29
- El Monasterio de San Jerónimo el Real, de Madrid, por *Aurea de la Morena* 47
- Comentarios en torno a si una viñeta de Madrid en Pedro de Medina es la primera representación gráfica de la Villa, por *José María Sanz García* 79
- La despedida de Carlos Estuardo, Príncipe de Gales, en El Escorial (1623) y la columna-trofeo que se levantó para perpetua memoria, por *Gregorio de Andrés*. 113
- El arquitecto Marcos López y el convento de las trinitarias descalzas de Madrid, por *Virginia Tovar Martín* 133
- Más documentos sobre impresores y libreros madrileños de los siglos XVI y XVII (Continuación), por *Mercedes Agulló y Cobo* 155
- Teodoro Ardemans, Maestro Mayor de las Obras de la Villa de Madrid y su Fontanero Mayor, por *José del Corral* 171
- «Alonso de Covarrubias en la iglesia de Santa María Magdalena de Getafe: estudio y documentación. Año de 1549», por *María Pilar Corella Suárez* 199
- La población de la provincia de Madrid en el censo de Aranda (1768-69), por *Fernando Jiménez de Gregorio* 229
- Noticias sobre el Real Sitio de San Fernando y sus Reales Fábricas, por *Aurora Rabanal Yus* 257
- Guía cuaresmal para la Villa y Corte en 1769, por *Francisco Aguilar Piñal* 295

Nuestros amigos los libros. Puntualizaciones sobre un abanico notable, por <i>Matilde López Serrano</i>	305
El botánico madrileño E. Boutelou y el arte y ciencia de la agricultura vinícola jerezana, por <i>Manuel Ruiz Lagos</i>	309
Intelectuales y artistas en la Milicia Nacional de Madrid, por <i>María del Carmen Simón Palmer</i>	319
Nuevos datos sobre el «Manual de Madrid», de Mesonero Romanos, por <i>Leonardo Romero Tobar</i>	341
Papeles y retratos de Rosales, por <i>Enrique Pardo Canalís</i>	347
El Escorial. De Real Sitio a núcleo turístico-residencial	363
«Madrid», nombre universal, por <i>Antonio Aparisi</i>	403
Algunas consideraciones sobre la situación urbanística de Madrid, por <i>Miguel Molina Campuzano</i>	423
Madrid y La Mancha. (Notas geográficas), por <i>Ramón Ezquerro Abadía</i>	453

TEXTOS

Madrid en la obra de Cristóbal Suárez de Figueroa, por <i>Angeles Arce Menéndez</i> .	465
Dos sainetes madrileños olvidados. Edición de <i>Joaquín de Entrambasaguas</i>	477

BIBLIOGRAFIA

Madrid en los libros, por <i>Juan Sampelayo</i>	497
Bibliografía artística madrileña (1973), por <i>María Luz Rokiski Lázaro</i>	503

INDICES

Indice general de autores de los tomos I-X de los ANALES DEL INSTITUTO DE ESTUDIOS MADRILEÑOS	513
--	-----

DOS SAINETES MADRILEÑOS OLVIDADOS

Edición de JOAQUÍN DE ENTRAMBASAGUAS

En la excelente monografía *Madrid en el Teatro*, del inolvidable escritor Miguel Herrero-García ¹, no figuran dos sainetes, de tema madrileño, de que tengo ejemplar en mi biblioteca, y me parece que no han sido reimpresos modernamente, ya que no los hallo citados por el aludido madrileñista ni en la amplia bibliografía que he consultado. Como en todo caso su evidente rareza, en las impresiones existentes, no permite su lectura fácilmente, creo de interés reproducir a continuación los dos.

Se trata de dos sainetes del siglo XVIII, del estilo de los de don Ramón de la Cruz, al cual no creo que puedan atribuirse a pesar de su evidente semejanza con otros suyos ² sólo por esto, pues raro es el sainetero, incluso el gaditano Juan Ignacio del Castillo, sobre el que no haya influido el famoso autor madrileño.

Ambos se publicaron anónimos, sin nada que indique una posible atribución, y sin ser ninguno de los dos extraordinario, creo que bien merecen ser conocidos ahora, en que la literatura de este tipo encuentra nuevos aficionados.

En el primero, *No hay rato mejor que el de la Plaza Mayor* ³, dos soldados, Robledo y Cerezo, van a pasear a la famosa plaza considerando cierto lo que

¹ Madrid, 1963 (*Biblioteca de Estudios Madrileños*, tomo VII). Por cierto que del *Entremés del «Callejón del Infierno»*, en esta obra estudiado —cfr. págs. 199-211—, tengo otra edición con el título de *El Callejón de la Plaza Mayor*, con variantes.

² Véanse las distintas ediciones en el *Manual de Bibliografía de la Literatura Española*, de José Simón Díaz, 2.ª edición, Barcelona [1966], págs. 44 y 314-315.

³ En 4.º marquilla —23 × 6 cm.—, sin portada. Ocho páginas de texto numeradas y al final el *Colofón*. Lleva impreso en el ángulo superior izquierdo el número 78, correspondiente a su serie de edición suelta. Barcelona, Piferrén, S. A.

Colofón: «En Valencia: Por José Ferrer de Orga. Año 1814. Se hallará en la Librería

afirma el título de la obra, y con este motivo se presentan los distintos tipos más frecuentes en aquel lugar madrileño, como los propios soldados, que perduraron durante el siglo pasado y parte de éste, a los cuales se agregaron más tarde las niñeras y los niños, también perdurables hasta hace unos cuantos años. Predominan entre ellos los vendedores, propios de un mercado, que fue la Plaza en la época del sainete y aun después —y, a ratos, en las épocas navideñas sobre todo—, y tanto aquellos como los compradores mantienen un animado diálogo, donde hay momentos de verdadera gracia y vivo colorido. La versificación, característica de los sainetes dieciochescos, es ágil y el lenguaje, muy descriptivo, no falto a veces de agudeza, tiene evidente interés en su vocabulario, por otra parte fácilmente inteligible.

En el segundo, *El extremeño en Madrid*⁴, que debió de hacerse muy popular, como el anterior⁵, los tipos se exageran, en la convencional trama, presintiendo a veces por su acartonamiento —como en otras obras de su clase— el esperpento valleinclanesco. Presenta los enredos de un matrimonio —Anacleto, un tunante, y su mujer, maja— que se dedican a vivir de lo que pueden, cada uno por su cuenta, los cuales envuelven, en sus respectivos manejos, a un zafio extremeño y a unos petimetres, concurriendo todos casualmente en el desenlace. Sus características literarias y su lenguaje no difieren mucho de los del sainete anterior, aunque presente menos importancia para el conocimiento de las costumbres y las clases sociales madrileñas en el siglo XVIII, como los sainetes de su maestro don Ramón de la Cruz, anteriormente recordado.

de José Carlos Navarro, calle de la Lonja de la Seda, asimismo un gran surtido de Comedias antiguas y modernas, Tragedias, Autos Sacramentales, Saynetes y Unipersonales.»

⁴ En 4.º marquilla —21 × 14,5 cm—. Portada (v. en b.); texto. En total 12 páginas numeradas, incluida la *Portada*.

Portada: «Núm. 5. Saynete, intitulado *El Extremeño en Madrid. El Pleyto del Extremeño en Madrid o El Abogado fingido*, representado en los teatros de la Corte, para ocho personas. (Adorno.) Con Licencia: (——) Barcelona. En la Oficina de Juan Francisco Piferrer, Impresor de S. M.; véndese en su Librería administrada por Juan Sellent.»

Hay una copia manuscrita, falta del comienzo, y con variantes, hecha en Cádiz en 1776, conservada en la Biblioteca Nacional (Sig. 14.598-7).

⁵ Es de suponer, ya que se editó en Barcelona y se copió en Cádiz, donde se difundiría. Del anterior sainete no hallo ningún dato de este tipo, aunque es de suponer también su difusión, ya que se imprimió fuera la Corte, donde quizás se editaran, pero no hay noticia de ello que yo sepa.

Ambos sainetes siguen la ortografía de los originales, salvo en la puntuación.

SAYNETE NUEVO.

NO HAY RATO MEJOR,
QUE EL DE LA PLAZA MAYOR.

PERSONAS:

Robledo, Soldado.
Zerezo, Soldado.
Económico.
Un Sastre.
Un Maulero.
Un Coletero.

Un Payo.
Un Ratero.
Compradores.
Una Frutera.
Una Huevera.
Una Perdicera.

Una Usía.
Una Paya.
Una Lazarilla.
Un Ciego.
Unas Verduleras.

Calle: saca Robledo agarrado de la mano á Zerezo como traerle por fuerza, ambos de Soldados de á Caballo, con vigotes y espadas anchas.

Rob. No hay remedio, has de venir conmigo donde yo vaya.

Zer. No tengo gana de andar; Robledo, en vano te cansas.

Rob. Sobre que se me ha antojado, y puede ser que malpara; haz lo que digo, y no quieras que suceda una desgracia.

Zer. Hombre, si tengo que hacer, déxame, y no seas machaca.

Rob. Si es que alguna Camarista de Campo te espera, dala chasco por hoy, que primero ha de ser tú camarada; No hay que patear, ni hacer gestos, conmigo has de venir, anda. *Le tira.*

Zer. ¿Y adónde quieres que vamos, que instas con tal eficacia?

Rob. Al hermoso Paraiso de Madrid, á la campaña de guitones, al concurso de aquella tropa que anda: este quarto de cebollas, tan humilditas y honradas, que por su virtud las mas las llevan por Colegialas á San Fernando; mas claro, para que de dudas salgas, á la gran Plaza Mayor,

paradero donde pára el número mas florido de gente desocupada: vamos, y verás que rato tan prodigioso que pasas.

Zer. Aunque yo no he estado nunca, porque llegué ayer mañana de fuera, ¿qué puede haber para tantas alabanzas?

Rob. Hay un variable concurso de gente de todas castas, edades y condiciones, y de todas vetoallas, y quantos bocados buenos hay fuera, y dentro de España. Hay cierto Ciego Poeta, que de repente dispara mas coplas á los oyentes, que barbarismos encaxa. En fin, hay á pasto mozas.

Zer. Eso me llena, y me quadra. *Aleg.* ¿y que tal, Robledo amigo?

Rob. Mira, las hay Generalas, Soldados rasos, Sargentos, Alféreces, Capitanas, Subalternas y Furrieles, Ayudantas y Oficiales, y todas muy bien impuestas, en lo que son ordenanzas,

que las ha hecho abrir el ojo,
 estar muy abaqueteadas.
 Ven, y verás que gentuza
 hay allí tan resalada,
 te rechuparás los dedos
 por mirarlas y tratarlas.

Zer. Solo eso puede llevarme,
 que los de aquesta casaca
 nos vamos muy fácilmente
 al ojeo de esa caza.

Rob. Tendrás un chistoso rato.

Zer. Pasarémos la mañana.

Rob. Y despues de divertidos...

Zer. Y á la hora proporcionada...

Los 2. Al Cuerpo de Guardia irémos.
 á dar forrage á la panza. *Vanse.*

Vista que remede lo mejor á la Plaza Mayor: preséntanse lo mejor que se pueda un Maulero compuesto de retales y orillos: Coletero compuesto de coletos, calzones y cintos: la Frutera con banastas, garabato y peso: Uvéra con cesta: Perdicera con aves: Verdulera con verduras en una mesa; y todos repartidos lo mejor que se pueda por el teatro.

Maul. Pendones de todas clases.

Perd. Perdizotas como pabas.

Verd. Verduras, lombarda y verzas.

Hueb. Huevazos como naranjas.

Frut. Uvas, peras y camuesas.

Colet. Payotes, á mis coletos,
 calzones, cintos y mangas.

Los 5. ¿Quién compra? *Gritando.*

Frut. Vamos callando:
 ¿se verá tal algazara?
Id. á gritar al infierno.

Perd. Ahora no me da la gana,
 que bastante tiempo habrá
 si uno no se muere en gracia.

Colet. Hartas contingencias tienes
 en el empleo en que andas,
 que vosotras no engaÑais
 (como piadosas cristianas)
 sino de doce á los once;
 y el otro que libre escapa,
 se libra por ser alguno
 de los que miran y callan.

Per. Chito y trabaja. *Tod.* ¿Quién
 [compra?
 porque la venta se pasa.

Sale Económico, embozado con capa de grana, peluca mala, y bata rota.

Econ. El hombre con poco sueldo
 en Madrid muy mal lo pasa,
 y mas yo, que ha pocos dias
 que me han hurtado la capa:
 mi racion son cinco reales,
 tengo muger, seis cuñadas,
 ocho hijos, y tres sobrinas,
 con que soporto estas cargas
 con la grande economía
 de venirme ácia la Plaza
 temprano, y un gran talego
 les llevo de betoalla
 por muy poco dinero; hoy
 solo traigo un real de plata,
 y con él he de comprar
 de todo lo mejor que haya.

Berd. A quarto haces de cebollas.

Econ. Mira, como á ellas añadas;
 [Llega.
 dos, ó tres cabezas de ajos,
 un manojo de espinacas,
 tomates, su yerba buena,
 y un cogollo de lombarda,
 toma por él un ochavo.
Se le enseña por el embozo.

Berd. Primero las arrojara,
 ó las daria de valde.

Econ. También á ese precio vacia,
Se desemboza, y saca un talego grande.
 que en poniéndose en razon
 la gente, no hablo palabra.

Perd. El Indiano de hilo negro,
 llénale el talego, Blasa,
 por el ochavo. *Colet.* Lo que éste
 malgastará en cuchipandas.

Frut. Hubas de jardin muy gordas.

Econ. Parece que no son malas.
Las va á probar, y ella le desvia.

Frut. ¿Qué demontres hace usted;

Econ. Antes de comprar, probarlas;
 que no es razon comprar cosa
 que haya luego que arrojlarla.

Colet. ¡Vaya, los que se mantienen aquí de prueba, y de cata!

Econ. ¿Y á cómo vendes la libra?

Frut. A nueve, que son alhaja.

Econ. Guárdalas, que á mi barriga no la doy yo ubas tan caras.

Huev. Aquí tiene usted huevazos.

Econ. La docena ¿a cómo pasa?

Huev. A ventidos, nada ménos.

Econ. ¡Qué caros que son! aparta. Hasta que valgan á quarto no se comen en mi casa.

Colet. ¡Qué gasto de salmon fresco hará éste, segun las trazas!

Econ. Si tienes huevos quebrados, te los compraré. *Huev.* No faltan.

Econ. Antes que los ajustemos (porque no me encajes maula) busca un candil encendido, los miraré á él, no me salgan hueros, ó tengan pollitos.

Huev. El demontre del barbazas para un quarto de miseria los requisitos que gasta.

Perd. Cierto que es un golpe nuevo lo del candil, y se espanta de que algunos los llenemos de desvergüenza la cara.

Maul. El regaton. *Colet.* El D. Ham-
[bre.

Todos. Fuera el taleguero, vaya fuera, fuera, ahí va el Indiano del candil. *Econ.* ¡Qué esto se haga con un hombre que á comprar viene con peluca y bata!

Perd. Ah, traperero, echale el gancho al Señor de circunstancias.

Econ. Qué gentuza! iré á buscar (mientras estos abaratan) pichones de cuello largo, para principio mañana.

Huev. Voy un poco cacia el peso, que aquí nada se despacha. *Vase.*

Mau. Retales. *Col.* Coletos. *Fru.* Hu-
[bas.

Perd. Perdizotas de fanfarria.

Salen Paya y Payo, éste con garrote debaxo del brazo.

Paya. ¿Adónde dexas la burra?

Payo. En el meson de la Parra, arrimadita al Borrico del Cerujano de Parla.

Paya. Polonio, ¿qué calle es ésta?

Payo. Esta no es calle, que es plaza.

Paya. Pues yo entendí que era calle, como la he visto empedrada.

Payo. Toma, ¿qué lan de tener como Pirroquia esterada?

Paya. Aquellas casuchas verdes en ringla, y á la propianza de confisonarios, ¿qué es?

Payo. Los caxones, una casas que el séptimo mandamiento en nenguna se quebranta.

Paya. Con que esos se salvarán.

Payo. Conforme las penas caygan, que allí á muchos sacan... *Pay.*
[¿Qué?

Payo. Al Bolsillo las entrañas, y los desuellan. *Paya.* Asi tantos desollados andan.

Payo. No hay pocos; pero son mas á mi ver las desolladas.

Pay. Ese de tantos remiendos. *Por el*
[*Maulero.*
¿colgados cómo le llaman?

Payo. Esos se llaman Mauleros.

Paya. Con que tendrán muchas mau-
[las.

Payo. Bastantes hay que las tengan, y estos y otros las despachan.

Perd. A Payos, ¿quereis perdices?

Payo. Ni aunque sean regaladas, porque aquí las tientan muchos, y se pasan de tentadas.

Frut. ¿Quereis peros buenos?

Payo. ¿Peros venden? Y que haya quien los compre quando tiene cada uno de peros plaga.

Paya. Y el que mas suele tener, tal vez es el que mas habla.

Maul. Payos, retales de seda.

Payo. Nosotros gastamos lana; y no queremos vestarnos de lo que a otro hace falta.

Colet. Forastero, ¿ha de llevarse
Llega con broma.

coleto, calzon, ó mangas,
á toda conciencia hecho?

Payo. ¿Conciencia aquí? cosa extra-
si dicen que la conciencia [ña:
vive léjos de la Plaza.

Payo. Sí, Conciencia era Portera
del Caballero de Gracia,
y la usura la mató
ha muchísimas semanas.

Paya. ¡Válgame Dios, probrecita!
en descanso esté su alma.

Payo. Muchacho alcanza un coleteo,
y verémos si me agrada.

Colet. Este es hecho á toda ley.

Payo. ¿A la guena, ó á la mala?
que en el mundo muchos siguen
aquella con que mas ganan.

Colet. ¡Este es coleteo! ¡esta hechura!
¡qué material! ¡qué puntadas!

Payo. ¡Qué embrollista, y qué parola!
eso es todo faramalla;
yo quiero que no me engaños,
y déxate de alabanzas.

Colet. ¿Engañar? soy buen cristiano.

Payo. A mí tan solo me basta
que seas buen coletero;
que de esotras circunstancias,
hijo, quando te murieses
te lo dirán donde vayas.

Payo. ¿Y qué valdrá ese coleteo?

Colet. Sin que le falte una blanca
dos pesos, y para otro
fueran diez reales de plata.

Paya. Pues, hombre, cómprasele,
ya que nos hace esa gracia.

Payo. Dos pesos es mucho cuento:
te daré en una palabra...

Piengan un poco.

quarenta reales. **Todos.** ¡Qué bru-
[to!

Col. De medio á medio se clava. *ap.*
No puede ser, es muy poco.

Paya. Una peseta le alarga,
y en la razon nos ponemos.

Colet. Pierdo de ese modo. **Paya.**
[Anda,

lo que hoy pierdes con nosotros
con otros gana mañana.

Colet. Me convenzo, ya está hecha
sin que se habla mas la changa.

Paya. Pruébatele ántes que pagues.
Se le prueba.

Payo. Bueno estará, qué á Dios gra-
[cias,

á los burros, y á nosotros,
esta ropa, y las albardas,
sin que nos tomen medida,
siempre nos bienen pintadas.

Paya. En la solapa hace un fuelle.

Colet. Si ese fuelle le faltara,
no era el coleteo perfecto,
y tal vez le denunciarian;
se dexa ese huequecito
para meter la corbata.

Payo. Dice bien, y dese modo
no se arruga si se plancha;
para que yo hubiera dado
en una cosa tan rara.

Paya. Parece que las faldillas
están demasiado largas.

Colet. Eso no es largo, que es moda.

Payo. ¿Con qué ya tambien se gastan
coletos de moda? **Colet.** Mucho.

Paya. Si Polonia la Escribana
hasta garvanzos de moda
ha llevado esta semana,
por señas que la saliéron
mas duros que son las balas.

Colet. Si hay tambien coxas de moda.

Payo. ¿Y coxean de las patas?
que tambien creo que es moda
el coxear de partes varias.

Paya. En estos tiempos las gentes
es horror lo que adelantan.

Payo. Por adelantarse tanto
andan muchas atrasadas:
toma tus quarenta y quatro.

Colet. Catorce son mis ganancias;
como se mantengan tontos [*ap.*
bravamente se la tragan.

Payo. Vamos viendo lo demas.

Paya. Lo que tropiezo. *Tropiezo.*

Payo. Anda, y calla
que es cada paso un tropiezo
en la tierra que te hallas.

Paya. Pues caerá bastante gente.
Payo. Unos caen, y otros resbalan;
y con lo que algunos caen,
hay otros que se levantan.
Salen Robledo, y Zerezo.
Rob. Zerezo, ven por aquí,
que ver lo mejor te falta.
Zer. Yo estoy bobo de mirar
la Babilonia abreviada
de esta Plaza: nada has dicho
con lo que lo ponderabas.
Perd. Soldados, ¿quereis perdices
frescas, gordas y baratas?
Rob. Y dí, chica, ¿á cómo son?
Perd. Segun el porte, y fanfarria
del comprador: si es garvoso,
en el precio no repara:
si es pelon, no lleva el par
ménos de quatro de plata;
con lo qual algo se chupa,
pero poco se adelanta.
Zer. ¿Quiéres darnos quatro pares
á qualquier precio fiadas?
Perd. Anda fuera, con la tropa
no quiero yo tener trampas,
que es gente que fácilmente
mudan el cuerpo y el alma.
Rob. Payo, ¿quiéres ser Soldado?
Payo. No Señor; porque mi estampa
aunque otro tanto la empalmen
no ha de llegar á la marca.
Paya. Ya es de otra congregacion
mas pacífica y mas santa.
Zer. ¿Eres casado? *Payo.* Por fuerza.
Zer. ¿Pues cómo? *Payo.* Yo reusaba
serlo; pero mi muger
me forzó á que me casara.
Rob. Has hecho bien; vamos viendo,
Zerezo, lo que nos falta.
Paya. La cuenta del Coletero,
oyes, creo que está errada.
Payo. Arrímate cacia un lado,
y volvamos á ajustarla.
*Se ponen á un lado, y sale el Sastre
con un pendon de paño en la mano;
y llega el Maulero.*
Sast. ¿Me compra usted este pendon?
que ahora de cortarse acaba

en mi obrador? *¿Mau.* Quanto ha-
[brá?
Sast. Como cosa de una quarta,
que el perroquiano era gordo,
y ha sobrado poco. *Colet.* Aguarda,
¿con que ha sido delgado
sale doble la tajada?
Maul. Oyes de ese propio paño
ahora tu Maestro acaba
de traerme como otro tanto;
¿qué habeis hecho? *Sast.* Una ca-
[saca.
Zer. Bueno es de tan poca tela
sisar los dos media vara.
Rob. Y si el Sastre tiene un hijo,
tambien le habrán hecho bragas.
Maul. ¿Y que vale? *Sast.* Tres pe-
[setas.
Maul. Tome una sobre la marcha
por ello. *Sas.* Aunque fuera hur-
[tado.
Payo. ¿Pues que es, hijo de la cabra?
Maul. Déxalo, y toma seis reales.
Le dá el pendon, y le paga.
Sast. Vengan: no sé con qué alma
nos compran estos ladrones
los retales. *Colet.* Y es la gracia,
que con darlo tan barato,
siempre el que lo vende gana.
Sale la Uvera.
Uver. Ya no hay perdices, Marica.
Al oido.
Per. Guardo éstas, que ha de pagar-
el que las quiera comer. [las
Paya. ¿No ves? las perdices guarda.
Payo. Ay muger de estas que tiene
un zagalejo de caza,
y á veces con la calor
ya las venden estofadas.
Paya. ¿Mira si nos ha engañado
el Coletero? en la maula
ya he dado, catorce reales
nos llevó demas.
Llega furioso al Coletero.
Payo. Guitarra,
dame los catorce reales,
ó te rebiento á patadas.
Colet. Equivocacion ha sido,
tómalos, y santas pasquas.

Paya. ¡La gracia que nos hacia!
mal año para su alma.

Colet. Mal me ha salido la cuenta, *Ap.*
cayó mi gozo en el agua.

Sale la Usía con basquiña y mantilla.

Usía. Yo tengo la diversion
de dar todas las mañanas
quatro vueltas por aquí,
y llevar lo que me agrada.

Zer. ¿Gusta usted la acompañemos?

Usía. Segura voy sola. *Rob.* Vaya,
que dos Soldados, Señora,
honran á qualquier Dama.

Colet. Ya podeis dexar el sitio,
que no es de ellas la sitiada.

Zer. ¿No admitis la oferta? *Usía.* No.

Zer. Pues hasta nunca, madama,
que nosotros no gustamos
de gente desazonada,
sino de resaladotas,
poco aseo, y muchas gracias.

Usía. Muchacha, ¿tienes perdices?

Per. Se acabáron. *Usía.* Tú me en-
algo mas de la postura [gañas,
te ofrezco dar si las sacas.

Perd. De ese modo si las hay.
Las saca.

Colet. Lo que hace el unto de ranas.

Payo. Perdices y Perdicera
enviara yo á cardar lana.

Perd. Madama, si algun Ministro
la vé á usted, no decir nada
de que mas de la postura
van las perdices compradas.

Usía. Nada se sabrá por mí,
queda, chica, descuidada.

Payo. Bueno es: el propio ladron
á el que ha robado le encarga,
que si encuentra la Justicia,
no diga del robo nada.

Paya. Y son tan tontos aquí
los robados, que lo callan.

*Sale el Ratero con capa de grana y
peluquin, embozado.*

Rat. Yo soy un Ladron Ratero,
que solapo mis infamias
con este trage; aquí siempre
hay mucha gente parada

oyendo cantar los Ciegos,
y miéntras está embobada,
alivio varios pañuelos,
reloxes, dinero y caxas.
Vamos ojeando el concurso,
á ver dónde he de clavarla.

*Salen cantando Ciego y Lazarilla,
ésta con pandero, y él con guitarra,
en su seguimiento varios Comprado-
res con esportillos al hombro, todos
los del tablado hacen corro á oirle
cantar, miéntras el Ratero anda vien-
do si puede sacarlos algo del bolsillo
y faldriqueras: le sienten algunas ve-
ces, y él disimula.*

Cantan. "Aquí el Ciego Poeta
"viene, Gallegos,
"que dice de repente
"mas que Quevedo.
"A chiquita,
"aquí paremos,
"y el que quiera cantares,
"saque dineros.

Un Comp. El dimontre es esti Ciegu,
á todu su copra saca.

Otro. Vamus á la compra.

Los Comp. Luego,
en uyendo las jacáras.

Colet. Ese es el Ciego Poeta. *A todos.*

Lazar. Pedro, en el corso se hallan
Al oido al Ciego.
gran tropa de Compradores,
dos Soldados y una Dama;
dispáralos algo, á ver
si algunos quantos se agarran.

Ciego. Allá voy. Bomba, Señores.

Todos. Todos atencion, que canta.
Canta el Ciego.
"A la salud va ésta
"de dos Soldados,
"y de unos Compradores
"que hay escuchando.

Lazar. A que viva. *Hablando.*

Ciego. Y espero de ellos
que con algo socorran,
al pobre Ciego.

*La Lazarilla toma el sombrero del
Ciego, y pide limosna á todos.*

Lazar. Al pobre Ciego, Señores.
Payo. Tome usted un ochavo, her-
[mana.

Rob. Nosotros ya te daremos
en tomando la mesada.

Rat. Por mas que hago diligencias,
no quiere cuajarse nada.

Sale Económico.

Econ. Muchacha ¿has abaratado
las verduras y ensalada?

Verd. Luego.

Econ. Mas que te se pudran,
porque tengas que arrojarlas.

Col. Ciego, echa algo á una Usía.
[Al oido.

que hay aquí muy resoplada.

Rat. Veré si á esta Petimetra ap.
el bolsillo se le afianza.

Ciego. Silencio, que canto.

Zer. Oigamos.

á ver á quien se la encaja.

*Canta el Ciego, y el Ratero anda á
ver si puede á la Usía sacarla el
bolsillo.*

Ciego, A cierta señorita
mi musa apela,
con mantilla de gasa
y basquiña negra.

Lazar. A que viva.

Ciego. Porque discurro,
que como tan garvosa
me dexé un duro.

Usía. ¡Qué me saca este ladron

*Siente al Ratero, éste le saca el bol-
sillo, y queda disimulado.*

el bolsillo! Rat. Usted se engaña,
que no andan en esas cosas
hombres de mis circunstancias.

Usía. ¡Si me falta mi bolsillo!

Rat. No dexarle que se vaya.

Ciego. Muchacha, vamos de aquí,
no me rompan la guitarra. *vanse.*

Rob. y Zer. ¡Ha gato, suelta el bol-
[sillo!

Rat. ¿Así á un sugeto le infaman
con capa de grana, y polvos?;
digo que no tengo nada.

Rob. Suéltale, perro, ó te meto
por el corazon la espada.

Comp. Ha ladron, suelta el bolsillo,
ú has de morir á pancadas.

Rat. Miren ustedes que soy
persona de honor, de fama
y de carácter. Zer. Chitito, ap. á
y no alborotar la Plaza: [Rat.
desembózate, y veremos
lo que eres.

Le desembozan, y queda de pillo.

Todos. ¡Figura rara!

Colet. Qué carácter de ir á Oran
miéntras el Prado se acaba.

Rat. Ya se descubrió el pastel
pues tiró el Diabolo la manta.

Rob. Suelta el bolsillo, ladron.
Se le quita, y da á la Usía.

Payo. Si es sugeto de importancia,
y no andan en esas cosas
hombres con capa de grana. *Se rie.*

Zer. Ven al Vivaque, Ratero.

Rat. Piedad por la Virgen Santa.
Arrodillado y llorando.

Yo seré bueno, Señores. [y calla.

Rob. y Zer. No hay piedad, camina,

Rat. Ya se me cayó el andamio,
quien mal anda, mal acaba.

Le llevan los Soldados.

Un Comp. Chicu, vamos á la sisa,
que es lu que importa.

Todos ellos. Sí, mi alma. *Vanse.*

Maul. La capa aquí se ha dexado.

Econ. ¡Que miro! y esta es la capa
que me hurtáron. Hue. Buena di-
ha tenido usted en hallarla. [cha

Payo. Vamos, que hay aquí ladrones.

Payo. No sabes tú bien los que an-
Qué batida hiciera yo [dan.
de ellos, como me dexaran.

Vanse los Payos.

Perd. A Dios, chica, que ya es hora
de comer. Colet. Y aquí cortada
esta idea, por no ser
tan fácil el acabarla:

Todos. Aplaudidla, si ha gustado,
con vítores y palmadas.

FIN.

SAYNETE.

EL EXTREMEÑO EN MADRID

PERSONAS:

El Extremeño.
Un Tunante.
Una Maja.

Dos Petimetres.
Dos Pasantes.
Una Petimetra.

Calle, y sale un Extremeño.

Extr. ¡Jesus, cuánta confusion!
¡qué Lugar! ¡válgame el Cielo!
Acabo de entrar en él,
y ya tengo vuelto el seso;
pero tiene tantas cosas,
que aun con ser tan majadero,
la mas chica me divierte,
aunque yo lo diga; y creo,
que segun todo me choca,
debo de tener talento.
De puro dar vueltas traigo
como un molino de viento
la cabeza. Ya bastante
te has divertido, Lorencio;
vamos al asunto, que
lo primero es lo primero.
Yo vine á Madrid: ¿á qué?
como soy, que no me acuerdo;
vaya que estoy bien; yo vine...
ello es, á poner un pleyto,
no hay duda; pero el asunto
es, el que estoy descurriendo
desde mi casa hasta aquí,
que hay veinte leguas lo ménos,
no dexé de repetirlo
ni un minuto; y fué lo mesmo
entrar en Madrid, que todo
se lo llevó el diablo luego:
¿qué he de hacer? ¡pobre de mí!
Pero si mal no me acuerdo,
yo vení... á estar con un hombre
de los que en qualquier enredo
meten la mano, y se llama...
tampoco lo sé: ¡estoy bueno!
Ya me acuerdo. Es Abobao.

Aquí viene un Caballero;
por él le he de preguntar.
Sale un Tunante, vestido decente.

Tun. ¡Tengo raros pensamientos!
todo el tiempo que otros gastan
en comer, yo me paseo.
Es cierto que muchas veces
me falta para el puchero;
por mí, nada se me da,
la parienta y los muñecos
se ingenian como ya saben,
y yo paseando me ingenio.

Extr. Dígame usted: ¿dónde vive
el Abobao del Pueblo?

Tun. ¡Dónde vive el Abobao!
Tiene Madrid tantos de esos,
que no sé por cuál preguntas.

Extr. Por el mayor.

Tun. Ya te entiendo.

Pues ese eres tu, hijo mio.

Extr. ¡Yo Abobao! ni por pienso:
Jamás estudie esa cencia.

Tun. No te maravilles de eso,
que aquel que ménos estudia,
es en ella mas perfecto. [de.

Extr. Vaya, que usted no me entien-

Tunt. (Puede ser) ¡qué olor tan bello [Ap.

sale de éste hombre! Ansias mias,
paciencia, y disimulemos.

Extr. Yo pregunto por un hombre,
que anda vestido de negro
á manera de los Curas,
con un grandísimo cuello,

que saldrá una media vara
mas afuera del pescuezo.
¡Me entiende usted ya?

Tun. Acabaras
de explicarte: ya te entiendo,
tú buscas un Abogado.

Extr. Ya yo lo habia dicho: el mismo.

Tun. ¿Con que, segun eso, tú
aquí vienes á algun pleyto?

Extr. ¡Y quién le ha dicho á usted
[tanto!
fuego de Dios, y qué presto *Ap.*
vino el soplo!

Tun. Lo discurro.
Este hombre es un jumento;
y el olor de sus chorizos
me purifica el aliento:
su rudeza, su simpleza,
su ignorancia, mis muñecos,
mi necesidad, y al fin,
mi exercicio, estan pidiendo
que alguna burla le haga
para pasar su dinero
desde su poder al mio,
vámosle, pues, previniendo.
¿Y es el pleyto de entidad?

Extr. Sí, señor, así lo creo.

Tun. ¿Y en qué te fundas?

Extr. Jamas
necesito fundamentos
para reñir con alguno;
y ahora muchísimo ménos.

Tun. ¿Y vienes á dar querella,
ó á defenderte?

Extr. No entiendo
de querellas, ni tampoco
de aborrecellas, ni es eso
del caso para mi asunto.

Tun. ¡Qué gran bestia! *Ap.*

Extr. Lo que quiero
es que usted me diga en donde
vive un Abobao güeno.

Tun. Yo me fingiré letrado. *Ap.*
para chuparle los huesos.
El mayor de todos vive
en la calle del Espejo,
como entramos, á cien puertas;
hombre es, que no pierde pleyto.

Extr. Será porque en todos gana.

Tun. Pone la mira al derecho.

Extr. ¿Con qué en la calle de qué?

Tun. En la calle del Espejo.

Extr. Del Espejo, ya: esto suena
á pellejo y á abadejo,
á madrilejo, y tambien
á consejo y á conejo.
Diga usted á mi memoria
que me pegue ya otro perro.
A la paz de Dios, que voy
á buscarle en el mimento. *Vase*

Tun. A Dios, hijo, pues yo voy
á prevenir los trevejos
para fingirme Abogado;
y á dar aviso á Ruperto,
y á Jayme, para que hagan
de mis Pasantes; pues pienso
proveerme de chorizos
para todo el año entero;
y ántes que otro me le pille,
le he de salir al encuentro. *Vase.*
Sale la Maja.

Maja. Mi marido siempre en tuna,
y yo en un continuo remo
á la almohadilla. Es verdad
que tiene tan bello genio,
que en callando yo mi pico,
y aguantando algun solfeo
de quando en quando, ni un sí
ni un no entre los dos tenemos.
No hay remedio; ello es preciso
aguantarle algo, si quiero
que él me aguante á mí. Esta tarde
me salí á dar un paseo
cortico, me fuí hácia el Prado,
de allí á las Delicias, luego
me fuí á la calle del Pez,
de allí volví al Buen Suceso,
fuíme un ratico á Palacio,
y despues, por sobrar tiempo,
fuíme á ver á Doña Juana,
que está junto á San Lorenzo.
A no ser por estos ratos,
¿cómo aguantara yo el peso
de la almohadilla y calceta?
Pero á casa vuelta demos.

Salen dos Petimetres.

Pet. 1. Allí va.

Pet. 2. No es malo el ayre.

Petr. 1. Si le digo á usted, que ha
[vuelto
tarumba en el Prado á todos.

Pet. 2. Es menester un gran tiento,
que usted es nuevo en la Corte,
y estas gustan de lo nuevo.

Petr. 1. Lo que me ha aturdido, es ver
lo que anda: la fuí siguiendo
desde el Prado, y me ha molido.

Pet. 2. Estas son, en mi concepto,
como los buenos caballos,
que engordan con el paseo.

Petr. 1. Háblémosla: diga, niña,
¿ese garbo es madrileño?

Maja. No señor, que es toledano.

Pet. 2. ¿Con que es cosa de Toledo?

Maja. De veras.

Pet. 2. Y digo; ¿tiene
dueño ya?

Maja. ¿Quiere usted serlo?

Pet. 2. De suerte...

Maja. De esas desuertes
tengo atestado el pellejo.

Pet. 2. ¿Le parece á usted que es
ajustar un casamiento? [barro

Maja. Muy en plata le ajustamos,
yo y un marido que tengo.

Pet. 2. Con que ya...

Maja. No hay que espantarse;
que es un buen Juan mi Anacleto.
¿Y ese Caballero es mudo?

Pet. 2. Es algo corto de genio.

Pet. 1. Yo, Señora:

Maja. Con los cortos
nunca yo avenirme puedo.

Se abanica de prisa.

Pet. 2. ¡Qué sofoco! ¡qué sofoco!

Maja. No será por el paseo;
que fué poquito, y con pausa.

Pet. 1. Qué lo declaren mis huesos.

Pet. 2. Si usted quiere venir, la [Ap.
Botillería no está léjos.

Maja. Por no sonrojar á usted
y al compañero, lo acepto. [che.

Pet. 2. Ya hay broma para esta no-

Pet. 1. A estas madamas las temo.

Maja. Pues se ingenia mi marido,
fuerza es hacer yo lo mesmo.

Sale Extremeño.

Extr. ¿No me dirán dónde vive
la calle de... del pellejo? [dice!

Los 3. ¡Qué bestia! ¡Qué es lo que

Extr. ¿Son sordos? Hablaré recio.
¿Qué dónde vive la calle
del pellejo?

Pet. 1. A los Infiernos
puede ir á buscar las señas.

Pet. 2. ¡Jesus, qué picos tan tiesos!

Maja. Me parecen tres alfanges
metidos en un arnero.

Extr. ¿Parezco á tres elefantes
metidos en un carnero?

El será el carnero, y ella
la elefanta; y si me encrespo,
diré que son... no pues yo...

Maj. Vámonos, que es un jumento.
[Vans.

Extr. Pues es cierto que soy hombre,
¡que sé sufrir regodeos!

*Salen una Petimetra y el uno de los
Pasantes.*

Pet. ¡Jesus, qué piedras tan malas!
Los pies traigo que no puedo
dar un paso.

Pas. ¡Es un dolor!
todo pende de que esos
hombres van á despachar,
sin considerar los riesgos
que causan estas puntitas;
y solo estaba compuesto
con dedicarse un par de hombres
(sentadas ya en sus bujeros)
á limarlas con cuidado,
llevando un zapato nuevo,
y hasta que en todo Madrid
tuviese este buen asiento,
no dexar de quitar puntas,
ni de limar los extremos.

Pet. Vele ahí un medio muy fácil.

Pas. Como este me sobran medios.

Extr. Si estos no me dan razon. Ap.
se llevó el diablo mi pleyto.
¿No me dirán si estoy cerca
de la calle del pellejo?

Pet. ¡Ay Jesus! aparta, aparta...
¡Jesus, qué asco!

Pas. ¿Majadero,
no puede advertir que mancha?

Extr. De la Mancha no; Extremeño
para servirles.

Pas. ¡Qué bruto!

Pet. Vámonos, Señor D. Pedro. *Vans.*

Extr. ¡Qué es lo que yo tengo en mí,
que hacen tantos espamientos!
¡Vaya, que hay gente de humor
ciertamente en este Pueblo!

Sale el Tunante de Abogado.

Tun. Ya estoy hecho un Abogado
desde el zapato al sombrero:
todo queda prevenido
para exigir los derechos
de este pleyto, que á mi parte
tiene en tan fatal aprieto.
A buscar vengo al pleyteante,
que aun no ha parecido, y temo...
que si no da con la calle
hemos de perder el pleyto;
pero si mal no me engaño,
por allí va; yo me llego
con disimulo.

*Dando vueltas al rededor del Extre-
meño.*

Extr. ¡Señores,
yo debo de hablar en griego!

Ofuscado entre sí.

¡Si será tal vez costumbre
no hacer caso! Ello hay misterio.

Tun. Demos otra tentativa. *Ap.*

¡Qué tonto está el majadero!

¡Jesus, qué ayre tan pesado!

¡Válgate Dios por sombrero!

*Hace que se le cae el sombrero á los
pies del Extremeño.*

Extr. Dígame usted...

Tun. Ya dió lumbre. *Ap.*

Extr. Está cerca...

Tun. No está léjos.

Extr. La calle, la calle de... *Ap.*

Tun. ¡De qué, amigo!

Extr. Del pellejo.

Tun. ¿Del pellejo? (¡Qué animal!)
Querrás decir del Espejo,
que está aquí cerca.

Extr. Clavado;
esa calle es la que quiero.

Tun. ¿Y á quién, dí, buscas en ella?

Extr. Busco, señor, á un sugeto
así como usted, que dicen
que es un Abobao güeno.

Tun. Tú lo serás, y tu casta. *Ap.*
Yo soy ese caballero.

Extr. ¿Usted?

Tun. Yo.

Extr. Mírelo bien,
no sea que lo equivoquemos.

Tun. El mismo soy, no lo dudes.

Extr. Pues, señor; yo tengo un pleyto,
á Dios gracias, y quisiera...

Tun. Para eso no es este puesto
á propósito y decente:
ven á casa, y hablaremos.

Extr. ¿Tambien esa circunstancia?
¿Hasta para hablar hay puestos
en este lugar?

Tun. Prendió
este pez en el anzuelo. *Vanse.*

*Sala con mesa, libros, recado de es-
cribir, &c, y dos Pasantes.*

Pas. 1. Bravo chasco nos llevamos,
si no encuentra al Extremeño.

Pas. 2. Se le llevará el pobrete,
si se dexa hallar.

Pas. 1. Es cierto
que otro arbitrista mayor,
que nuestro amigo Anacleto,
no se puede hallar.

Pas. 2. Sin duda
perdió en él, el Rey y el Reyno
para asuntos manuales
un excelente Ingeniero.
Pero si mal no me engaño,
la escalera van subiendo.

Pas. 1. Pues al asunto.

Pas. 2. Al negocio.

Pas. 1. Al engaño.

Pas. 2. Al fingimiento.

*Salen el Tunante y el Extremeño:
arriman sillas los Pasantes, hácenle
muchas cortesías, y se sientan sin
hablar, quedando en pie el
Extremeño.*

Tun. Muchachos.

Pasantes. Señor.

Tun. Las sillas.

Hijo, entrad.

Extr. Padre ya entro.

¡Jesus cuánta cirimonia!

*Vaya, que el tener un pleyto
debe de ser cosa grande.*

*Me parece que estoy viendo
en figura corporal
este demonio de pleyto.*

*¡Qué seriedad! Si yo mismo
tengo hasta de mí respeto.*

Tun. Vaya, chicos, al negocio.

Pasantes. Al caso, Señor Maestro.

*Extr. ¿Maestro es? Pues solo falta,
que en lo mejor de mi pleyto [Ap.
me vengan á perturbar
los muchachos el cerebro.*

*Tun. Vaya, siéntate, hijo mio,
y empieza á informarme.*

Extr. Bueno:

*el primer paso es piadoso,
de conveniencia y atento.
Pues Señor, ya estoy sentado.
¿Estoy bien?*

Tun. Muy bien.

Extr. A ello.

*Pues, Señor, yo soy Alcalde,
gracias á Dios, de mi Pueblo;
me eligieron por San Juan,
que es en Junio; y así, tengo
cinco meses, tres semanas,
quatro dias, que con medio
que se pasó entre aceptar,
ó no aceptar el gobierno,
quitando veinte y quatro horas
que ha que salí de mi pueblo,
vine á mandar juntamente,
poniendo aquesto de ménos,
lo que hay de San Juan aquí,
que fué quando me eligieron.*

Pasantes. La cuenta sale cabal.

Tun. Proseguid. ¡Qué gran jumento!

*Extr. Pues, señor, este sabido,
yo vengo á poner un pleyto
al Procurador.*

*Tun. ¿Quién es
el Procurador?*

Extr. Yo mesmo. [cio?

Tun. ¿Hombre, habeis perdido el jui-

*Extr. No señor; si quiere verlo,
aquí traigo el papelote.*

*Tun. No. Perdamos ese tiempo;
basta que lo digas.*

*Extr. Basta
que lo diga el Tio Lorencio.*

*Tun. ¡Con que vienes á pleytear
contra tí mesmo!*

Extr. No es eso.

Tun. ¿No eres tú el Alcalde...

Extr. El propio.

Tun. Y Procurador?

Extr. El mesmo.

*Tun. ¿Y no vienes á poner
al Procurador un pleyto?*

Extr. Clavadito.

*Tun. Pues eso es
ponerte pleyto á tí mesmo.*

Extr. No, señor.

*Tun. ¿Cómo que no?
¿Cómo?*

*Extr. Como que no vengo
á pleytear contra mí. ¡Toma!*

*Tun. Hombre, si es aquí uno mesmo
Alcalde y Procurador.*

*Extr. Pues en eso estriba el cuento.
Me alegro que usted me entienda.*

Pas. 1. ¡Qué bruto!

Pas. 2. ¡Qué majadero!

Tun. Este me ha de volver loco.

*Pas. 2. Contestarle á todo; y luego,
entrando la peticion,
forjar un buen pedimento.*

Tun. En eso estoy. Prosigue, hijo.

*Extr. Ya prosigo padre nuestro.
Pues, Señor, yo como Alcalde
debo mandar en mi Pueblo,*

que pague cada gallina
doce reales de derechos
á la entrada, y quatro mas
al que la compre, advirtiéndole
que no hay dispensa, á no ser
en fiesta, boda ó entierro,
porque en las dichas funciones
entro á comer el primero.
Por Procurador es fuerza
oponerme á este Decreto:
publiqué el Bando, me opuse,
multé, nada tuvo efecto,
amenacé con la cárcel,
me resistí como un perro;
y en fin, entre éstas, y estotras,
el Bando no tuvo efecto,
de modo que ya está ya ajada
la autoridad del empleo.

Tun. Arduo es el caso.

Extr. En jamas
fuéron mis asuntos ménos.

Tun. Para el informe expresivo,
con condenacion á cepo,
necesito ochenta reales.

Extr. Ya: despues lo ajustaremos.

Tun. Es preciso que á su vista
empiece yo el pedimento. [te?

Extr. ¡Ochenta! ¿Quiere usted veintidós?

Tun. Amigo, no puedo ménos.

Extr. Allá van. ¡Fuego de Dios,
qué caro que escriben estos! *Ap.*

Tun. Pues aun falta.

Extr. ¿Qué?

Tun. Que al punto
deposite (no hay remedio)
doscientos para el Agente,
Escribientes, los Porteros,
y Alguaciles.

Extr. Basta, basta:
venga luego mi dinero;
que no quiero pleytear mas.

Tun. No puede ser, y lo siento;
pero ya los he tocado,
y me tocan de derecho.

Extr. ¿Cómo tocar? Vamos claros.

Pas. 1. Deposita los doscientos; *Ap.*
Al Extremeño.
si no, pierdes lo que has dado.

Extr. Aquí estan, Señor Maestro;
pero no los toque usted,
no le toquen de derecho.
Yo les echaré la garra, *Ap.*
si veo en mal estado el pleyto.

Tun. Pues escribe, chico. Cruz.

Extr. Libranos Señor, Dios nuestro.

Pas. 1. Ya está, Señor.

Tun. Pon. La parte
del Alcalde Juan Lorenzo...

Extr. Para servir á usted.

Tun. Pide,
como es justicia, que dentro
de quatro dias contados
se ponga en prision y cepo
al Procurador.

Extr. Despacio:
arre allá: no es malo el cuento:
¿preso á mí? ¡Toma! Señor
Letrado, eso no va bueno.

Tun. ¿Cómo no?

Extr. Como que yo
no quiero ponerme preso.

Tun. A eso voy. ¿Y á cómo estan
los chorizos en tu Pueblo?

Extr. Muy caros. ¿A que me dexan
sin chorizos, y dineros?

Tun. Escribe. Habiendo impugnado
las providencias que atento
al servicio del comun
dió mi parte...

Extr. Nada de eso;
pues todas son muy contrarias
á los vecinos, y al Pueblo.

Tun. ¿Pues qué, quieres que aunque
contra todo el universo, [sean
lo confiese yo, y lo diga
en mi papel? ¡Bueno es eso!

Extr. Sí, señor; que no es razon
que pague yo su silencio.

Tun. Este hombre sin duda es loco.

Pas. 1. Llevarle el humor, y á ello.

Tun. Y habiendo, digo, el Alcalde...
¿Y has traído muchos cientos
de chorizos á vender?
que aquí gustan, siendo buenos.

Extr. Pocos traigo. ¡No le dixe!
Dios me saque de este pleyto.

Tun. No da lumbre.

Pas. 1. Por el pronto
ya se aseguró el dinero.

Tun. Habiendo, digo, el Alcalde,
con perjuicio manifiesto
cargado...

Extr. Suplico á usted,
que lo vea primero.
Yo soy Alcalde, y por tal,
tengo muchos privilegios,
y no es razon ultrajarlos.

Tun. Pues, hombre, ¿no estás dicien-
que todas las providencias [do
que diste son contra el Pueblo?

Extr. El Procurador lo dice;
y yo á pies juntos lo niego.

Tun. Adelante: (¡qué animal!) *Ap.*
y siendo justo el impuesto
que á las gallinas mi parte...
¿los gallos pagan derechos?

Extr. No, señor, si son capones.

Tun. ¿Y por qué razon?

Extr. Porque estos
de nada sirven; y así,
son pobres por privilegio.

Tun. Repite, muchacho.

Pas. 1. Voy.

Y siendo justo el impuesto
que á las gallinas mi parte...

Tun. Ha cargado...

Extr. ¿Cómo es eso?

Con justicia, no señor,
no hay razon para el impuesto.

Tun. ¿Hombre, estás endemoniado?

Extr. No Señor, de eso me quejo.

Tun. Pues dime, maldito seas;
¿no vienes á poner pleyto
al Procurador?

Extr. A el mesmo,
sí señor, ello por ello.

Tun. ¿Y no es fuerza que acrimine
la parte contraria?

Extr. ¡Bueno!
¿Y quiere usted que yo pague
todo su acriminamiento?
¿No ve usted que soy Alcalde,
y Procurador á un tiempo?

Tun. Algun demonio eres tú.
¿Pues y cómo ha de ser esto?

Extr. Para decirlo, era ocioso
el que viniera á saberlo.

Pas. 1. Si á voces no lo aturdimos,
hemos de perder el tiempo.

Pas. 2. Dices bien. Tiene razon,
señor, el Señor Maestro:
el caso es claro: la ley
cincuenta mil por lo ménos,
manifiesto su justicia.

Pas. 1. Así lo dice Galeno
hablando del mismo asunto;
y si no, vamos á verlo
al tratado de Pandectas.

Extr. Yo no entiendo de panderos:
poco á poco, y buena letra:
no hay que aturdirme el cerebro;
porque en hablándome á gritos,
suelo tirar lo primero
que tengo delante.

Los 3. ¡Zape!

Tun. Pero, hombre, si estoy poniendo
claro el asunto, y no das
señas de agradecimiento.

Extr. Ponga usted bueno el informe;
que si no, guardo el dinero.

Tun. Siéntate, hombre.

Extr. Ya lo estoy.

Tun. ¿En qué estamos?

Salen la Maja, y los dos Petimetres.

Maja. Caballeros,
bien podeis entrar.

Petimetres. Señora,
el favor agradecemos.

Maj. ¡Mi marido! ¡Ay de mí, triste!
Mas, válgame un fingimiento. [*Ap.*
La zurra de este mañana
me ha de pagar, vive el Cielo.
¡En mi casa estas figuras!
¡Golillas! ¡Jesus! ¡qué es esto!

Extr. Por lo que pueda tronar,
agarremos el dinero.

Tun. ¿Muger, has visto al demonio?

Maja. Mucho peor. Caballeros,
amparadme, y castigad
á estos ladrones.

Extr. ¡Muñuelos!

Petimetres. Su insolencia postrarán
á tus pies nuestros aceros.

Extr. ¡Válgame el Apostolado!

Tun. ¿Muger, has perdido el seso?

Pasantes. ¿Señora, no nos conoces?

Petimetres. Nosotros no os conoce-
[mos.

Tun. ¡Ay, que me matan! Muger...

Pasantes. Señora:

Maja. Sacudid recio.

Extr. ¡Arre alla! ¡fuego de migas!

Señores ¿qué culpa tengo
en que me hayan engañado?

Petimetres. Pues nosotros la tendré-
[mos.

Extr. Favor al Rey, que me matan.

Tun. ¡Ay de mí!

Petimetres. Picaros perros,
¿qué queriais; robarlo todo?

Tun. ¡Ay, ay! Juana.

Maja. Detenéos.

¿Quién me llama? ¿quien me lla-
[ma?

Tun. ¿Quién ha de ser? tu Anacleto.

Maja. ¿Pues cómo estás de esa suer-

Tun. Tu cariño así me ha puesto. [te?

Maja. Reniego del susto, que hace
perder el conocimiento.

Extr. Pues pudo estarse perdido
otro poco mas de tiempo.

Pet. 1. Vive Dios, que á su marido
hemos aporreado.

Pet. 2. Bueno,
fué entrar con espada en mano
obsequiando, y sacudiendo.

Tun. Caballeros, muchas gracias.
Ciertamente que habeis hecho
en obsequio de esta dama
quanto hay que hacer.

Pet. 2. Caballero,
usted perdone; nosotros
somos servidores vuestros;
y pues la dama está en salvo,
sin replicar nos volvemos. *Vanse.*

Extr. Concluyéron con su encargo,
y por no estorbar se han vuelto.

Pasantes. ¡Hemos quedado muy bien!

Tun. Por vida de...

Maja. ¡Ay, Anacleto!
perdónome, pues bien sabes
que no soy muger, si hay miedo.

Tun. Basta que humilde lo pidas;
yo te perdono.

Extr. ¿Y mi pleyto?

Tun. Anda á buscar quien te entienda,
que yo, amigo, no te entiendo.

Extr. Pues yo sí: y porque lo sé,
no quiero en jamas mas pleytos:
me ha costado ochenta reales
y una zurra, y voy contento.

Pas. 1. Para otra vez, Anacleto,
busca, amigo, otro Pasante,
que por mi parte no quiero
pasar otro como el
pasado aporreamiento.

Pas. 2. Lo mismo te digo yo.

Maja. Ya no hablemos mas de esto.
Y para no molestar,
demos fin á este intermedio
suplicando al auditorio

Todos. El perdon de nuestros yerros.

FIN.